

# La Lectura



# Popular

## LA VIRGEN DEL CARMEN Y SU ESCAPULARIO

### España y la Virgen del Carmen

Entre todas las devociones de la Iglesia, una de las que más han arraigado en el corazón del pueblo es la devoción á la Santísima Virgen del Carmen y á su santo Escapulario.

Esto bien lo sabes tú, pueblo español; tú mismo me lo dices así cuando al visitar yo tus aldeas, tus villas, tus ciudades y todas las capitales de tus provincias, veo en ellas con singular complacencia que veneras siempre una imagen por lo menos de la hermosa Virgen del Carmen, á cuyos altares te acercas siempre también lleno de fé y de confianza. Tú mismo, pueblo español me lo estás diciendo; porque son muy contados entre tus hijos los que no llevan á raíz de sus carnes el santo Escapulario del Carmelo, el cual campea en el palacio y en la bohardilla, en las minas y en los talleres, en las chozas y entre los campos, en el pecho del soldado y en el pecho del marino, siendo con mucha frecuencia esta venera el último signo de religión que conservan muchas personas. Si, pueblo español: tal vez no vas á misa; tal vez no rezas el Santo Rosario como lo hicieron siempre tus abuelos; tal vez te has olvidado ya de toda práctica religiosa; á pesar de todo lo cual, todavía llevas sobre tu pecho y espalda el santo escapulario, última reliquia de la antigua fé del pueblo de la Virgen.

Tú, pueblo español, que sueles manifestar siempre en el popular romance castellano tus sentimientos y tus alegrías, tus pesares y tus amores, tus religiosas creencias y tu fé—también tienes consignados en el inagotable centon de tus cantares, recuerdos de cariño y coplas de alabanza, tonadillas de amor y afectos de devoción y ternura á la hermosa Virgen del Carmen y á su santo Escapulario. Porque cuántas veces, pueblo español, cuántas veces al son de la azuda de tu molino ó del campanilleo de tu ganado, por encima de los berdalas de tu heredad ó en la soledad de tu caserío, en tus romerías y fiestas campesinas ó acompañándote de la guitarra y las castañuelas, en tus nocturnas cuadrillas, en tus regocijadas farándulas y en tus veraniegas rondas té he escuchado desde mis ventanas cantar á la Virgen del Carmen estos y otros cantares perecidos:

A la guerra van los quintos  
A que las balas los maten;

¡Librelós tu Escapulario  
Oh Santa Virgen del Carmen!

Toma este escapulario  
Ponle en tu pecho,  
Y á las balas de plomo  
No tengas miedo

Si una corona pusieran  
Por encima de ese pelo,  
Parecerias una estampa  
De la Virgen del Carmelo.

El santo escapulario  
Que me diste al marchar,  
Del pecho que te adora  
Nunca se apartará.

Yo me asomo á la ventana  
Y á voces llamo á mi madre.....  
Si mi madre no responde,  
Llamo á la Virgen del Carmen.

A la Virgen del Carmen  
Quiero y adoro  
Porque saca las almas  
Del purgatorio.

Atado á la cadena  
De tu Rosario,  
Baja hasta el Purgatorio  
Tu Escapulario;  
Y cuando llega,  
Salen de allí á montones  
Almas en pena

¿Que es lo que prueban todas estas populares coplas sino la fe del pueblo español en la Virgen del Carmen, la confesión de su poderoso valimiento, y la gratitud de todo un pueblo por los favores, milagros y beneficios del santo Escapulario de Maria?

### La nube del Carmelo

Aquella leve nubecilla que vió el santo Profeta Elias en el Monte Carmelo y que luego fué convirtiéndose en inmensa nube que oscurecía el firmamento, y se deshizo después cual gigantesca catarata en lluvia torrencial que refrigeró la tierra castigada tres años con pertinaz sequía—era emblema, símbolo y figura de este bendito Escapulario del Carmen.

Aquella nubecilla, según nos cuentan los libros santos, nació del seno del mar, y era pequeña como la planta del pié de un hombre: el santo Escapulario, pequeño también

é insignificante y despreciable á los ojos del mundo, surgió del fondo sin fondo del Corazón de Maria, que es el mar sin orillas y el Océano de todas las gracias y misericordias del Señor.

Aquella nubecilla que se elevaba graciosamente del seno de la mar, convirtiéndose en torrente de bendiciones para los hombres, y fué atraída por la perseverante oración del gran Profeta Elias. El Santo Escapulario fué traído á la tierra por la misma Santísima Virgen rodeada de coros de ángeles para premiar también la perseverante oración de San Simon Stock, solitario también como su Padre San Elias, y fidelísimo siervo del Señor, como este gran Profeta. Finalmente, el monte Carmelo fué el escenario en donde los hombres presenciaron llenos de temor y de asombro las maravillas de aquel Profeta y de aquella nube milagrosa; y siglos después la cristiandad entera contempló también llena de entusiasmo y de agradecimiento las maravillas del Escapulario de Maria comunicando al mundo desde la cima de ese Monte de Perfección que se llama la esclarecida Orden del Carmelo; después de lo cual este santo Escapulario, como copiosa nube preñada de bendiciones cubrió en toda su extensión el firmamento de la Iglesia.

### Fundamentos de esta devoción

Los fundamentos de tan hermosa devoción son tres: *Primero*, la revelación; *segundo*, la aprobación de los Romanos Pontífices; *tercero*, los milagros.

La Santísima Virgen en persona fué quien inspiró esta devoción revelando ella misma en dos ocasiones solemnes las excelencias y prerrogativas del santo Escapulario: La primera vez á su siervo San Simon Stock, general del Orden de los Carmelitas, y la segunda vez á su devotísimo hijo el Papa Juan XXII.

Fuó luego aprobada y confirmada esta devoción en la Iglesia por la augusta voz y enseñanza infalible de los Pontífices, vicarios de Jesucristo; y fué por último autorizada y corroborada la virtud del Santo Escapulario por medio de innumerables milagros y prodigios de la Omnipotencia del Señor, que de tal modo ha querido honrar á los que visten la gloriosísima librea de la Santísima Virgen.

### Simon Stock

Era el célebre San Simon Stock (dice Croiset) inglés de nación, de las más nobles familias de aquel país, pero más esclarecido por su inocencia y por su eminente virtud;

que por su ilustre nacimiento. Prevenido ya desde su niñez con extraordinarias gracias, á los doce años de su edad fué conducido á un desierto por el espíritu del Señor, practicando desde luego penitencias increíbles y sustentándose de raíces y de yerbas. Una clara fuente le ofrecía el agua para apagar la sed: su cama, su celda y su oratorio se reducían á la concavidad de un viejo tronco donde solo podía estar de pié; y era tan estrecho el tronco que no le permitía volverse á ningún lado. De aquí que al santo solitario le pusieran el sobrenombre de *Stock* que en lengua inglesa vale tanto como si dijéramos *tronco de árbol*.... Al mismo tiempo que su asombrosa penitencia crecía también la tierna devoción que casi desde la cuna había profesado á la Santísima Virgen y aseguran los autores de su vida que los mas de los días era visitado por esta celestial Señora en el desierto.

Treinta años hacia que llevaba Simon aquella vida angelical cuando entraron en Inglaterra los ermitaños del Monte Carmelo. Tuvo noticias de esta llegada el santo Solitario por una revelación; y habiéndole declarado la Santísima Virgen cuán grata era aquella esclarecida orden á sus maternales ojos y que sería muy de su agrado que él se agregase á ella, abandonó el desierto Simon; buscó á los Padres, se arrojó á sus piés y abrazó su instituto. Y no hay mayor prueba de la especial estimación que hizo entonces de aquella dichosa Orden la Santísima Virgen, que haberla dando el mas querido de sus fieles siervos.

Siendo, pues, ya Carmelita Simon Stock visitó descalzo los Santos Lugares; y llegando al Monte Carmelo, se detuvo seis años en él, haciendo una vida tal que se pudo llamar un extásis continuado; y también se dice que en este retiro la Santísima Virgen cuidó de sustentarle por milagroso modo.

Por fin tornó de nuevo á Inglaterra: fué elevado al cargo de Superior General por unánime consentimiento de sus hermanos, y se aplicó con el mayor empeño á avivar el sagrado fuego de la devoción á la Virgen en una Orden que se honraba con su nombre y que se gloriaba de haberla dedicado altares casi desde el nacimiento de la Iglesia.

#### La aparición

Crece en Simon de día en día la confianza y la ternura para con la Madre de Dios; y con felices disposiciones se sintió movido interiormente á pedir á la Reina de los cielos algun nuevo y especial favor, así para la Orden como para los fieles. Después de muchos años de lágrimas, de penitencias y de ruegos, se rindió en fin la Madre de la misericordia á las repetidas instancias de su fidelísimo siervo.

Se le apareció por fin la Santísima Virgen, acompañada de muchos ángeles, é inundando la celda de innumerables resplandores. Venía sobremanera graciosa, con el hábito del Carmen, con el cabello tendido, con una corona imperial en la cabeza y trayendo en

sus benditas manos el santo Escapulario. En esta forma llegó con sin igual fineza á San Simon Stock, y poniéndoselo sobre los hombros *“Recibe, hijo mio, le dijo, recibe el Escapulario de tu Orden en prenda de mi especial benevolencia y protección y para que sirva de privilegio á todos los Carmelitas. Por este vestido ó librea se han de conocer mis hijos y mis siervos. En el te entrego una señal de predestinación, y una como escritura de paz y de alianza eterna y una defensa en los peligros. El que tuviere la dicha de morir con esta especial divisa de mi amor, no padecerá el fuego del infierno.”*

Así lo refiere el mismo San Simon Stock en una circular que remitió á toda la Orden, para que todos le ayudasen á dar gracias á la Santísima Virgen por tan particular y tan insigne privilegio.

#### Ventajas de este privilegio

Deducense de las mismas palabras de la Virgen. La primera ventaja es la que acabamos de citar, es decir, la fundadísima esperanza de que muriendo con el santo Escapulario, evitaremos el fuego del infierno; promesa, ciertamente, de incomparable consuelo y respeto de la cual no puede caber duda después de haber sido confirmada por tantos testimonios de los Romanos Pontífices y por decretos de la Sagrada Congregación de Indulgencias.

La segunda ventaja es el estar seguros de una *protección especial* á que nos hacemos acredores por parte de la Santísima Virgen, al vestir nuestro cuerpo con esta su librea en señal de perpetua esclavitud.

Estos son los dos privilegios especiales de que gozan los que visten el santo Escapulario sin contar las numerosas indulgencias, tanto plenarias como parciales que le están concedidas por los Romanos Pontífices al aprobar esta devoción, y sin contar tampoco la comunicación y participación especial que tienen en todos los méritos y demás bienes espirituales adquiridos en todo el mundo por los religiosos de la Orden Carmelitana.

#### Condiciones

Las condiciones para la admisión y participación de los privilegios prometidos por la Santísima Virgen son dos:

1.º Recibir el escapulario de mano de un religioso carmelita ó de otro cualquier sacerdote legítimamente facultado para *bendecirlo é imponerlo*.

2.º Llevar puesto el santo Escapulario de día y de noche y en tiempo de salud y de enfermedad, es decir, llevarle habitualmente y sobre todo á la hora de la muerte, puesto que á esta condición está ligada la promesa de ser preservado del fuego del infierno.

Tales son las dos únicas condiciones exigidas.

#### Observación

Dice el devoto padre Crisóstomo Alonso de la Compañía de Jesús que bien puede asegurarse se: la devoción del santo Escapulario, la mas extendida entre todas las que

tienen por fin especial honrar las grandezas de Maria. Y ¡cómo no, si por medio tan sencillo, tenemos una esperanza más de ser preservados del fuego del infierno!

Porque si bien es cierto que el santo Escapulario no tiene de suyo virtud alguna para perdonar los pecados, puesto que el único medio establecido por Dios para este fin es el sacramento de la Penitencia, ó un acto de perfecta contrición con propósito de confesarse; pero también es verdad que *haciendo nosotros cuanto está de nuestra parte*, la Santísima Virgen, como depositaria de la divina misericordia y fiel á su promesa, nos obtendrá las gracias necesarias (*no impidiéndonos nosotros con nuestra obstinación*) para perseverar en la amistad de Dios, ó para reconciliarnos con El sinceramente si le hubiéramos ofendido; y así purificados y muriendo con tan preciosa librea, nos libertaremos del fuego del infierno.

#### La Bula Sabatina

No satisfecha la Santísima Virgen con las gracias extraordinarias concedidas al santo Escapulario en la persona de San Simon Stock, quiso, añadiendo favores á favores, declarar todavía más lo grata que le es esta devoción enriqueciéndola con otros singulares privilegios, medio siglo mas tarde, en la persona del Sumo Pontífice Juan XXII.

A la muerte del Papa Clemente V., como los Cardenales estuviesen algun tanto divididos para la elección del nuevo Pontífice, aparecióse la Santísima Virgen al Cardenal Jacobo Ossa, que le era, particularmente devoto; y después de anunciarle que sería elegido Papa, y el nombre de Juan XXII que había de tener en su pontificado: *“Quiero (le dijo) que favorezcas á mi orden de los Carmelitas; quiero que les anuncies, conforme yo se lo he alcanzado en el cielo, que los religiosos de ella ó los que por devoción entraren en mi Cofradía del Carmen, llevando puesto el Escapulario, guardando castidad conforme á su estado, y rezando el oficio divino, ó los que no saben leer abstiniéndose de comer carne los miércoles y sábados, en el día de su entrada alcanzarán remisión de la tercera parte de las penas debidas por sus pecados, y en el día de su muerte indulgencia plenaria; y si fuesen al Purgatorio, yo como Madre de Misericordia, con mis ruegos, oraciones, méritos y protección especial les ayudaré, para que libres cuanto antes de sus penas, especialmente el sábado inmediato á la muerte de cada uno, sean trasladadas sus almas á la Bienaventuranza.”*

Tal es, en sustancia, el origen de este privilegio llamado de la *Bula Sabatina*, por la promesa que tiene de salir del purgatorio el sábado inmediato al de la muerte.

Las condiciones bajo las cuales se concede este privilegio son cuatro.

1.º Tener impuesto el escapulario.

2.º Llevarlo habitualmente.

3.º Guardar castidad conforme al estado de cada cual.

4º. Rezar todos los días el Oficio Parvo de la Virgen según el Breviario Romano. Las personas que no sepan leer, en vez del Oficio de la Virgen, deben guardar los ayunos prescritos por la Iglesia y la abstinencia de carne los miércoles y sábados; pero tanto el Oficio Parvo como los ayunos y abstinencias pueden ser disminuidos ó conmutados en otras obras piadosas, por quien tenga especial facultad para ello.

De estas cuatro condiciones de que hablamos, las dos primeras, como se vé, son las mismas que se exigen para gozar los privilegios de la primera promesa hecha por la santísima Virgen á San Simón Stock.

### El Escapulario y los Sumos Pontífices

Los Romanos Pontífices, son sucesores de San Pedro y Vicarios de Jesucristo. El que los oye y reverencia, oye y reverencia al mismo Jesucristo; porque sus enseñanzas son inspiradas por el Espíritu Santo. Oigamos, pues, ahora estas enseñanzas:

El Papa Alejandro V. en su Bula del 7 de Diciembre de 1409 confirma los privilegios de los Carmelitas y en particular los del santo Escapulario, afirmando haber visto la *Bula Sabatina* de su predecesor Juan XXII.

El Pontífice Sixto IV. en 1.º de Abril de 1477 da testimonio de la autenticidad de esta Bula y de la asimismo mencionada del Papa Alejandro V.

Son ya por lo tanto tres las bulas en que fueron confirmados los privilegios del santo Escapulario; las cuales tres Bulas fueron des pues mencionadas y recordadas por el Papa Clemente VIII en la suya titulada *Ex Clementi*, en donde todas tres fueron de nuevo reconocidas y confirmadas, añadiendo allí el Sumo Pontífice estas palabras para evitar todo linaje de tergiversacion: *«Todos estos privilegios los acordamos nosotros mismos á perpetuidad.»*

El Papa San Pio V. en su Bula *Sueperna* dada en 18 de Febrero de 1566, invoca asimismo la *Bula Sabatina* y la confirma juntamente con todas las anteriores.

Atacáronse las leyendas de San Simón Stock y del oficio de Nuestra Señora del Carmen, y la Congregacion de Ritos las examina. El sabio y Venerable Cardenal Belarmino dá el dictamen, y las dos leyendas son aprobadas, llegando la Sagrada Congregacion hasta llamar *celestial* al santo hábito del Carmen.

Finalmente, los mismos testimonios que sus predecesores fueron dados por el Papa Clemente X, por Benedicto XIII que fué el que mandó celebrar con oficio propio la fiesta del Carmen, y por el gran Benedicto XIV de votísimo del Santo Escapulario.

Un nuevo testimonio, por último tenemos en nuestros días. Al aprobar la Sagrada Congregacion de Ritos el pasado año de 1894 la misa y el oficio de la aparicion de la Santísima Virgen de la *Medalla Milagrosa*, quedó tan admirada al extender el fundamento que había para aprobar esta nueva

fiesta que no titubeó en afirmar que los motivos alegados eran tantos y tan poderosos, como los que se presentaron para establecer las solemnidades de la Santísima Virgen del Rosario y la del *celestial Escapulario del Carmen*.

### Pensamiento

Describiendo el Espíritu Santo las virtudes y las prerrogativas de la *Muger Fuerte*, dice que «todos sus seryidores ó domésticos tienen dos vestiduras», *omnes domestici ejus vestiti sunt duplicibus*: interpretando lo cual dice un expositor que las dos vestiduras del siervo de la Virgen son la estola del santo **Bautismo**, y la librea del santo Escapulario.

### Los milagros del Escapulario

¿Cuántos incendios no se han apagado con su virtud, dice el V. Padre La Colombe? ¿Cuántas veces, prosigue diciendo, se ha conservado el mismo Escapulario ileso en medio de las llamas!

¿Cuántas libertó hasta los vestidos y hasta los cabellos de muchos que se hallaron envueltos entre incendios voraces! Las olas del mar, las fiebres, el rayo y las enfermedades incurables respetan esta sagrada divisa. Y ¿cuántas tentaciones no han desaparecido por la virtud del santo Escapulario? Nunca acabaríamos (termina diciendo el Padre) no quisieramos referir todos los funestos accidentes de que han sido preservados los verdaderos siervos de Maria por esta piadosa devocion.

### Muerte desastrosa

Refiere el mismo devotísimo Padre La Colombe de la Compañia de Jesus que cierta mujer joven seducida por la lectura inmoral de algunos libros, contrajo relaciones y amistades perniciosas que la condujeron á la pérdida de su alma. Presa del remordimiento, resolvió poner término á su vida arrojándose á la corriente de un rio.

Arrojóse por fin con desesperada resolucion á las corrientes aguas; y aunque la desdichada no era devota de la Santísima Virgen, llevaba sin embargo por costumbre el santo Escapulario de nuestra Señora de **l** Carmen.

Por de pronto todos sus esfuerzos para sumergirse fueron inútiles, porque á pesar de ellos seguía la infeliz flotando como una pluma. Un pescador que la veía corrió apresuradamente á salvarla; mas antes que llegara á ella, la desdichada se quitó por inspiracion del demonio el santo Escapulario, arrojólo lejos de si, y antes que el pescador tuviera tiempo de llegar á ella, habia descendido al fondo de las aguas, y su alma infortunada al fondo de los abismos infernales.

### El incendio de Damprach

El 29 de Noviembre de 1857 en medio de una noche oscura del invierno y de una tempestad de viento muy violenta, declaróse en Damprach un incendio temeroso. Al llamamiento de la campana acudieron todos los vecinos al lugar del siniestro trabajando

con la mayor actividad para remediar aquel estrago. Desgraciadamente todo fué en vano: los techos se desplomaban, las llamas se avivaban más y más, los edificios antiguos iban á ser muy pronto consumidos, y era general el espanto y la consternacion de aquellas gentes.

De repente una joven llamada Ana Reynand dijo: «Es menester tirar en medio de las llamas el santo Escapulario de Maria, y Ella hará lo que no sabemos hacer nosotros. Por varias veces trató de poner en ejecucion su pensamiento, mas la fuerza del viento se lo impedía; por lo cual tuvo que sujetar el santo Escapulario á una piedra, y así pudo tirarle al sitio en donde mas arreciaba el incendio, y lo mismo fué caer el Escapulario entre las llamas, que detenerse los progresos del voraz elemento que poco á poco fué apagandose entre la admiracion de los espectadores.

Pero lo mas admirable fué que al siguiente dia y entre las cenizas del incendio, todavía humeantes encontróse aquel santo escapulario perfectamente conservado; y recogido por el párroco fué enseñado en medio de la concurrencia de todo el pueblo que atónito contemplaba la grandeza de aquel prodigio (Hugot.—*La devocion á la Virgen*)

### El Escapulario y las balas

Luís XIII Rey de Francia hallábase en el sitio de Montpellier y tenia á su lado á Mr. de Beauregard. Este valiente general recibió dos balazos en el pecho; osciló, pero no cayó como hubiera hecho otro soldado en el que no hubiese concurrido un hecho milagroso. Desabrochóse el uniforme para recoger las dos balas, y hallóselas aplastadas sobre el santo Escapulario, llenando con esto de satisfaccion al Rey que era, como es sabido, fervoroso devoto de tan salvadora insignia.

Otra vez en Flandes el Consejo de Guerra condenó á la última pena á un soldado por crimen de rebellion. Los soldados hicieron tres descargas sobre el reo sin que ninguna bala le tocara, pues todas caian muertas á sus pies. Sorprendidos los oficiales, decidieron examinar al pobre condenado, para asegurarse de que no llevaba ninguna coraza, no hallándole otra cosa que el santo Escapulario en el que el pobre soldado tenia puesta toda su confianza. Todos estimaron acordes en que aquello era un prodigio debido á la Reina de los cielos, en méritos de lo cual perdonaron al soldado, libertándose así por intercesion de la Virgen de una muerte inminentísima. (*Año Mariano.*)

### El estudiante desesperado

En Pádua habia un estudiante á quien sus desórdenes y excesos criminales habian conducido al camino de la desesperacion. Un dia concibió el proyecto de suicidarse, y armándose de un puñal se dió tres puñaladas; pero cada uno de estos tres golpes terribles se clavaba sobre el santo Escapulario que por ventura suya llevaba el estudiante sobre

su pecho. Esto precisamente fué su salvacion; porque absorbo á la contemplacion de aquel prodigio, lleno de confusion al recordar su desarreglada y viciada vida, resolvióse desde aquel instante á entrar en la senda verdadera, siendo desde entonces ejemplar y dechado de virtud.

### El escapulario y la tempestad

Mr. de Montigny, gobernador de Dieppe, se embarcó para dirigirse á Tolon. Estalló una terrible tempestad y fué arrojado en alta mar el buque perdiéndose toda la tripulacion. Solamente se salvó Montigny contra toda humana probabilidad, atribuyendo aquel prodigio á la salvadora virtud del santo Escapulario que llevaba colgado al pecho con singular devocion.

### Conversion repentina

El Sr. D. Francisco Javier Zaldúa, antiguo Presidente de la República de Colombia, y eminente jurisconsulto, no se distinguia mucho por sus sentimientos católicos. Había tenido parte en la expulsion de jesuitas y en otros análogos desafueros.

Tenia este señor un hijo que habiendo terminado sus estudios en el colegio americano de Roma, se ordenó de sacerdote y era devotísimo de la Santísima Virgen. Hizo cuanto pudo para obtener de esta celestial Señora la conversion de su padre, pero nada pudo conseguir. No por esto se desalentó aquel buen sacerdote y piadoso hijo.

Hallándose en cierta ocasion el Sr. Zaldúa desahuciado de los médicos, esperaba ya la hora de la muerte. Acercóse á él su hijo, y le dijo estas palabras.

—Querido padre: ya que están agotados todos los remedios físicos ¿me permitiréis ensayar uno espiritual.

—¿Cual es, preguntó Zaldúa?

—Poneros el Escapulario del Carmen.... Con gran sorpresa y alegria del hijo el Presidente Zaldúa bajó la cabeza para que le impusieran el santo Escapulario preguntando:

—¿Que obligaciones se contraen?

—La de confesaros.

—Pensaré en ello, repuso el enfermo; y cuando el hijo le daba tiempo para que se reflexionase, añadió el moribundo;

—Deseo confesarme; llama al sacerdote. Este que se hallaba prevenido confesó á Zaldúa quien, no contento con declarar sus pecados, añadió en alta voz que moria en la fé de la santa Iglesia Católica—(Semana católica=22 de Setiembre de 1889)

### Otra conversion más admirable

Cuenta San Alfonso, Ligorio en el precioso libro de las *Glorias de María* que un Padre misionero, compañero del mismo santo, vió cierto dia acercarse al confesionario en donde estaba á un joven cuya vida habia sido una tremenda cadena de pecados, de infamias y de sacrilegios habia llegado hasta el extremo de odiar á Dios.

—«Esta misma mañana (dijo el penitente) me he acercado á la santa mesa solo por el gusto de cometer un sacrilegio. Mi intencion era pisotear la sagrada Hostia..... y así lo

hubiera hecho si no me hubiera contenido la presencia de las personas que me rodeaban. Pasaba ahora por delante de esta iglesia, y un cierto movimiento interior me ha impulsado á entrar aquí... He pensado luego en confesarme; pero era tanta mi confusion, que he estado á punto de salir de la iglesia; sin embargo, una cierta mano misteriosa é invisible me ha detenido.

—Dime hijo mio (le preguntó el confesor) ¿has hecho durante tu vida de perdicion alguna buena obra ó algun sacrificio en honor de la Santísima Virgen? ¿Has invocado su poderosa asistencia? Porque conversiones de esta naturaleza, son debidas regularmente á los saludables efectos del poder de Maria.

—¿Sacrificios yo? dijo el joven, ¿yo hacer sacrificios y practicas de piedad? Oh Padre mio ¡cuan equivocado vais! y me creia ya dentro del infierno.

Pero llevando despues la mano sobre su pecho dijo;

—¡Ah! Ved aquí el único resto que he conservado; y diciendo esto enseñó al confesor el santo Escapulario.

—Ah hijo mio (le dijo tiernamente el Padre) ¿veis lo que yo os decia? Es la Santísima Virgen la que os ha obtenido esta gracia, haciendos entrar en este templo que está dedicado á Ella.

Al oír estas palabras prerrumpió el penitente en profundos suspiros, y de sus ojos brotaron dos raudales de lágrimas. Terminó luego su confesion y recibió el venturoso joven la absolucion de sus culpas, y antes de regresar á su patria (pues el era extranjero) dió permiso al Padre para publicar en todas partes la inagotable clemencia de la que es Madre de misericordia y Reina del santo Escapulario.

### En la hora de la muerte

Oid (dice el P. Huguet en el libro antes citado) oid un hecho que yo mismo he oido contar en una platica predicada en el seminario de Tolosa de Francia por el reverendo padre Leblanc, jesuita, que fué testigo presencial del suceso.

Una noche en que dicho religioso estaba pasando la visita de inspeccion en el colegio en donde estaba, para asegurarse de que todos los colegiales se habian acostado ya, vió á uno de estos arrodillado junto á la cama.

—¿Porqué no se ha acostado uste todavía? le dijo el Padre

—Porque he dado mi escapulario al portero á fin de que lo remendara: y como no me lo ha traído todavía, no me atrevo á acostarme pues podria morirme esta noche sin mi santo Escapulario.

—No tenga miedo, hijo mio; mañana á primera hora haré yo que le entreguen su Escapulario; entre tanto acuestese y duerma sin temor.

—Padre: yo no puedo acostarme; puede ser que me muera esta noche: y diciendo esto comenzó el niño á derramar lágrimas abundantes.

Compadecido el buen Padre, pero satis-

fecho de las disposiciones y confianza de su piadoso colegial, bajó al aposento del portero, recogió el Escapulario y se lo entregó al niño, quien poniéndole sobre su cuello, le besó devotamente durmiendose en medio de la mayor satisfaccion é invocando tiernamente el nombre de Maria,

Calculad, lectores míos, cual sería la sorpresa de aquel buen Padre cuando al girar la visita de inspeccion á la mañana siguiente, vió que estaba muerto aquel tierno devoto de la Virgen, el cual conservaba aun entre sus yertas manos el santo Escapulario sin cuya compañía no se habia querido a oír.

La Santísima Virgen quiso recompensar la filial confianza de su joven servidor, no permitiendo que muriese sin el objeto de sus ansias y sin el precioso documento por el cual quedaba libre de las eternas penas.

### Los tres joyeles

El santo *Escapulario* cuya historia y maravillosa virtud acabamos de narrar, y el Santísimo *Rosario* y la *Medalla Milagrosa* de las cuales narraremos en otra ocasion las excelencias, prerrogativas, historia y maravillosos prodigios—son las tres arras más preciosas de la clemencia de la Santísima Virgen para con los hombres. ¡Dichoso y bienaventurado y mil veces feliz el que fervorosamente se abraza con estas prendas del cariño maternal del Corazon de Maria señales y distintivos de los hijos de la Virgen; recuerdos preciosos de nuestra Madre celestial; riquísimos joyeles de eterna predestinacion. Ellos sean objeto de nuestros amores en la vida y motivos de nuestro consuelo en la hora de la muerte.

### Rimas

Oh Virgen, madre adorada,  
Del moribundo abogada:  
Antes que se abra mi fosa,  
Tenga yo al cuello colgado  
Tu Medalla Milagrosa.

Antes que el triste sudario  
Vele los despojos míos,  
Cubramé tu *Escapulario*,  
Y besen mis labios frios  
Las cuentas de tu *Rosario*.

El buen Ladrón y San José y Maria  
Y el ángel de mi guarda en aquel dia  
Librenme del furor del enemigo:  
¡Socorremé, Señor, en mi agonía!  
¡Cristo crucificado sea conmigo!

CAMPAZAS.

### LA LECTURA POPULAR

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion. . . . .	4 pesetas mensuales.
Media id. . . . .	2 " "
Un cuarto id. . . . .	1 " "
Un octavo id. . . . .	0'50 " "

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.